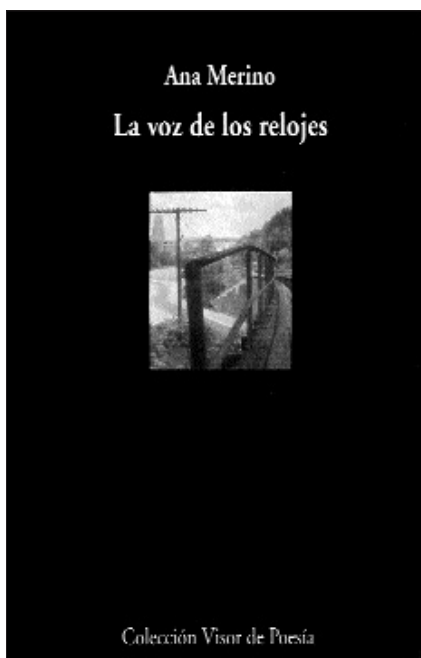


# Ana Merino

ANA MERINO (Madrid 1971) poeta y estu-  
diosa de los cómics, imparte clases de len-  
gua, literatura y cultura en Dartmouth Col-  
lege (Hanover, New Hampshire-USA)  
como profesora asistente. Ha publicado un  
libro sobre cómics titulado *El Cómic His-  
pánico* (Cátedra, 2003) y cuatro libros de  
poemas: *Preparativos para un viaje* (Pre-  
mio Anonais 1994, Rialp 1995), *Los días  
gemelos*, Visor 1997), *La voz de los relo-  
jes*, Visor 2000) y *Juegos de niños* (I Pre-  
mio Fray Luis de León, Visor 2003). Es  
miembro del comité ejecutivo del Inter-  
national Comics Art Festival (ICAF). Sus ar-  
tículos sobre cómics -mas de 40- han sido  
publicados entre otros lugares en las revistas  
Leer, The Comics Journal, Hispanic Issues,  
Dentro de la Viñeta o IJOCA. Ha sido co-  
misaria invitada de la sección de cómics en  
la exposición "Comics Release" (en USA  
2003-2004), y fue comisaria y autora del  
catálogo "Fantagraphics creadores del Ca-  
non" para la Semana Negra en Gijón en el  
2003.



## La peluquería del señor Russell

En la peluquería del Señor Russell  
me saludan con cariño sin conocerme,  
y una anciana desdentada  
me dice que mi corazón es dulce.  
Yo sonrío  
mientras me acomodo en una vieja silla de cuero  
y escucho el sonido de las tijeras  
al compás de la música arrugada  
de unos discos de vinilo.  
Y la cabeza me late  
de caminar por el frío,  
de buscar sigilosa  
algún indicio azul de la primavera.

El cartero  
ha dejado el bolsón de cartas  
sobre la mesa de las horquillas y los peines  
y se ha sentado con nosotros  
a pasar el rato.  
Se ha hundido lentamente  
en un sofá giratorio  
con orejeras.  
Su cuerpo inmenso  
ha sonado a océano por dentro.  
Varias veces nos hemos mirado  
y yo he creído ver  
al rey de los peces  
agonizar en su carraspeo  
de voz ronca y tos sanguinolenta.

A la peluquería del Señor Russell  
uno llega de casualidad  
porque la casa no tiene escaparate,  
sólo un cartel en la ventana  
que dice que corta el pelo  
incluso los domingos.  
La curiosidad hace que llames a la puerta,  
descubras un viejo salón  
y veas como tus mechones van cayendo  
junto a la chimenea.

Un mujer desde el espejo me mira,  
tiene el pelo liso,  
una melena corta a la altura de la nuca.  
Esa mujer soy yo,  
cuando se ríe,  
es mi boca la que se abre.

Y el Señor Russell es feliz,  
feliz de saber que sus dedos temblorosos  
todavía pueden  
cortarle la desolación a los días.

Y yo, que soy la mujer del espejo,  
tengo que cruzarlo para volver a casa  
y llevarme de la mano  
al rey de los peces  
para que muera con dignidad  
en la laguna del cementerio,  
el único lugar que conozco  
donde los árboles y el viento  
saben imitar el sonido de las olas  
y la nieve es la espuma  
de un océano inmóvil.

Tengo que darme prisa  
ahora que alguien ha dejado pasar unos segundos  
y yo puedo cruzar  
sobre mi cuerpo,  
y aletear junto al cartero  
en un simulacro de mar,  
en la tristeza de sus ojos redondos  
y de su boca abierta  
como mi risa, que va perdiendo el color  
hasta llenarse de sal fría.

Tengo que darme prisa  
para despertar cuanto antes  
de este sueño de lápidas blancas  
y abrazarme a otro sueño  
que me desnude bajo la tierra  
y me haga morder la manzana del paraíso.

(de *La voz de los relojes*)

Me gusta la poesía y me gustan las mujeres que escriben poesía. En los cuentos infantiles que leía de pequeña me gustaban las niñas buenas, las madres y la abuelas, las hadas e incluso las brujas. En las novelas decimonónicas sufría con las protagonistas que se morían de amor o se volvían locas.

Siempre me han fascinado los personajes femeninos, no importa dónde los encuentre ni quién los invente, a veces son las Venus o las vírgenes de los cuadros, retablos o esculturas. A veces son las cantantes de voz quebrada, o a veces las actrices en blanco y negro de nariz afilada y ojos saltones. Me gustan a su vez los cómics autobiográficos alternativos de mujeres atormentadas. Me gusta la poesía, toda la poesía, y por supuesto me gustan las mujeres que escriben poesía. También me gustan los hombres y los gatos. Pero las mujeres me gustan tanto que ya llevo más de treinta años haciéndome pasar por una de ellas.